

La memoria histórica de la arquitectura precolombina en la imagen literaria y artística de las crónicas

Afirmaba fray Toribio de Motolinía en su *Historia de los indios de Nueva España* (cap. 12, 127) que era necesario “hacer memoria” de la manifestaciones artísticas y culturales del México precolombino “para que los que a esta tierra vinieren de aquí adelante, que lo sepan, porque ya va casi pereciendo la memoria de todos ellos”. Escribía el cronista esto desde el lamento por la destrucción del patrimonio precolombino y desde la confianza en que era necesario, al menos, transmitir su memoria a las generaciones futuras en el convencimiento de que éstas no podrían admirar aquellas manifestaciones. Los textos de los cronistas se constituyen, así, en el único testimonio de expresiones culturales prehispánicas de las que no se conserva resto alguno, convirtiéndose aquellos por tanto en fuentes históricas de extraordinaria e indiscutible importancia.

De igual forma que otros aspectos del Nuevo Continente, la cultura precolombina fue objeto de atención, curiosidad, admiración o rechazo por parte de los colonizadores y cronistas. Los textos de unos y otros referidos a los restos culturales prehispánicos, ade-

más de reflejar la cruel realidad de la destrucción, contribuyeron también a fijar la imagen literaria del continente, antes de que comiencen a aparecer las primeras imágenes plásticas de la cultura azteca, inca o maya.

El descubrimiento del Nuevo Mundo despertó en el hombre del siglo XVI el sueño renacentista de transportarse a un mundo antiguo que, a diferencia del mundo clásico, inspirador del otro gran descubrimiento occidental del siglo XVI, aún se encontraba vivo a pesar de sus ruinas. Un descubrimiento y otro no se encuentran tan alejados plásticamente, como intentaremos demostrar más adelante. La occidentalización clasicista de las primeras imágenes de la arquitectura prehispánica parece apuntar hacia esa dirección.

La actitud de los cronistas e historiadores de Indias con respecto a la producción artística precolombina es esencialmente monumentalista, de manera que se refieren casi exclusivamente a las manifestaciones arquitectónicas singulares, olvidándose de otras formas culturales. Las leyendas y la falta de un conocimiento real de aquellas expresiones ayuda a entender

la frecuente inclinación de cronistas e historiadores a la fantasía cuando se refieren a los grandes edificios prehispánicos, así como el trasplante de imágenes clásicas de otras civilizaciones a América.¹ Explica esto que Vázquez de Espinosa hable de la existencia de laberintos en Chavin tras los cuales se escondían fabulosos tesoros o que Bernardino de Sahagún atribuya a gigantes la construcción de los edificios más importantes del centro ceremonial de Teotihuacán.

La admiración de los cronistas por las muestras arquitectónicas prehispánicas y por sus constructores es casi unánime, no faltando palabras y frases elogiosas para manifestarlo. De “notable grandeza” es para Vázquez de Espinosa el edificio El Castillo de la localidad andina de Chavin; “extraña grandeza” poseen para Cieza de León las piedras de Tiahuanaco; “magnífico” y “solemne” son los términos utilizados por el

¹ Véase F. J. Pizarro Gómez, y M. Rojas Mix, “La iconografía mítica y teratológica como fenómeno de fronteras”, en Actas del Simposio “Antropología de las fronteras”, en prensa, Olivenza, 1994.



Figura 2. Templo de Izamal. Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 1566.

mismo cronista para referirse al templo de Cuzco.

Uno de los primeros impactos visuales que experimenta el colonizador europeo en el Nuevo Continente, como queda reflejado en sus textos, es la diferente escala de los espacios natu-

rales y urbanos. Dice, por ejemplo, Francisco de Jerez en su *Conquista del Perú*, que la plaza de la ciudad de Chancán "es mayor que ninguna de España". Hernán Cortés, para quien la ciudad de Tenochtitlán era tan grande como Sevilla o Córdoba, afirmaba que

la "plaza" de aquella era "tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca".² Este ejercicio comparativo resultaba especialmente útil como recurso literario para servir de escala descriptiva de la magnitudes de la ciudad y la arquitectura monumental prehispánicas. Igualmente didácticas resultaban las comparaciones como la que realiza Hernán Cortés relacionando la pirámide del Templo Mayor de Tenochtitlán con las construcciones piramidales de Egipto. En este mismo orden de cosas, y con más interés didáctico que convicción real, comparaba Juan de Torquemada el conjunto arquitectónico de la ciudad zapoteca de Mitla conocido como Grupo de las Columnas con Santa María la Mayor de Roma.³

Los cronistas dedicaron mayor atención a las grandes construcciones, especialmente a los templos y pirámi-

² Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, carta segunda. Entendemos que Cortés se refiere a la ciudad española y no a la mexicana, de igual forma que Sevilla o Córdoba habían servido de canon comparativo en otras ocasiones. Por lo que a Salamanca se refiere, no faltan otras referencias a la ciudad castellana y concretamente a su plaza en otras crónicas. Así, Díaz del Castillo se servía también de la imagen salmantina para describir los edificios porticados existentes en las proximidades del templo mayor de Tenochtitlán: "y tenía antes de llegar a el un gran circuito de patios, que me parece que eran más que la plaza que hay en Salamanca, y con dos cercas alrededor del calicanto, e el mismo patio y sito empedrado de piedras grandes de losas blancas y muy lisas, e adonde no había de aquellas piedras estaba encajado y bruniado y todo muy limpio" (Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XCII).

³ "Había en este edificio otra sala toda armada sobre pilares redondos de piedra, muy altos, y tan gruesas que apenas dos hombres de buena estatura los podían abrazar, ni juntar las puntas de los dedos el uno con el otro, y estos pilares eran todos de una pieza y, según dijeron, todo el pilar y columna de alto a bajo, tenía cinco brazos y eran semejantes a los de la iglesia de Santa María la Mayor, en Roma" (Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 1600).

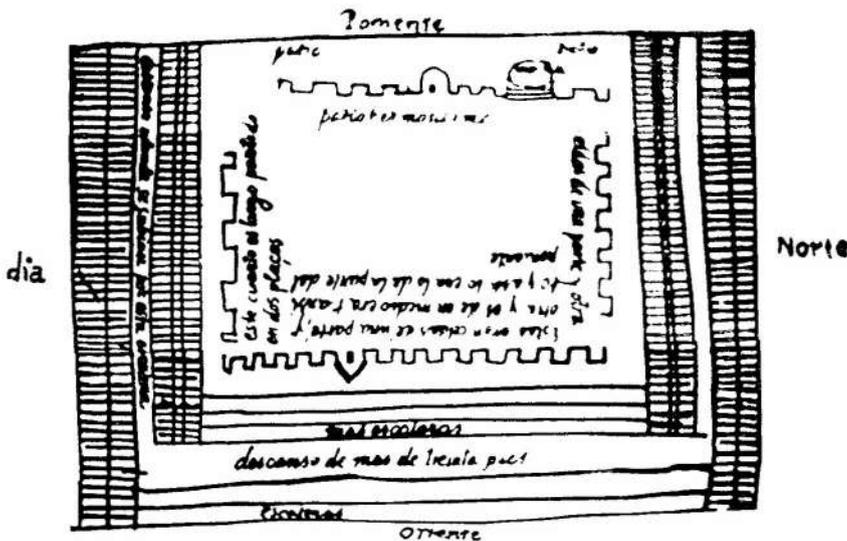


Figura 3. Palacio de la antigua ciudad de T-ho. Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 1566.

des, aunque otros edificios despertaron también la curiosidad y la admiración de viajeros y relatores, como es el caso de los palacios de los monarcas aztecas y, cómo no, las canchas del juego de pelota.⁴ El edificio al que se dedicaron más páginas fue el Templo Mayor de Tenochtitlán; López de Gomara, Francisco Cervantes de Salazar, Bernardino de Sahagún, José de Acosta, Juan de Torquemada, entre otros, nos han dejado jugosas descripciones del conjunto religioso de la capital del estado azteca; por otra parte, es uno de los pocos edificios de los que se realizó plano o croquis: uno de ellos atribuido al propio Hernán Cortés.

Texto importante también en relación con la construcción religiosa precolombina es el que realiza Bernardino de Sahagún del conjunto de templos de la ciudad de Tenochtitlán, catalogando setenta y ocho templos, denominando a cada uno de ellos, analizando su función y describiendo sus características.⁵ Con respecto a los templos, a los que Cortés llamaba “mezquitas” en ese afán descriptivo inspirado en lo distintivo y, cómo no, en lo legitimador, es necesario señalar en primer lugar y como indicábamos con anterioridad, la fantasía que inspira alguna de las descripciones. Fruto de la tradición imaginaria que el Nuevo Continente inspiró —incluso antes de su descubrimiento— las leyendas, mitos y realidades en torno a la riqueza de aquél se concentraron tan especial como mítica-mente en el edificio ceremonial. Desde esta óptica deben entenderse textos como el que sigue de Vázquez de Espinosa:

⁴ Sobre las canchas del juego de pelota asombro, por ejemplo, Francisco López de Gomara en el capítulo sesenta y nueve en su *Historia de la conquista de Méjico*.

⁵ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. II, apéndice II.

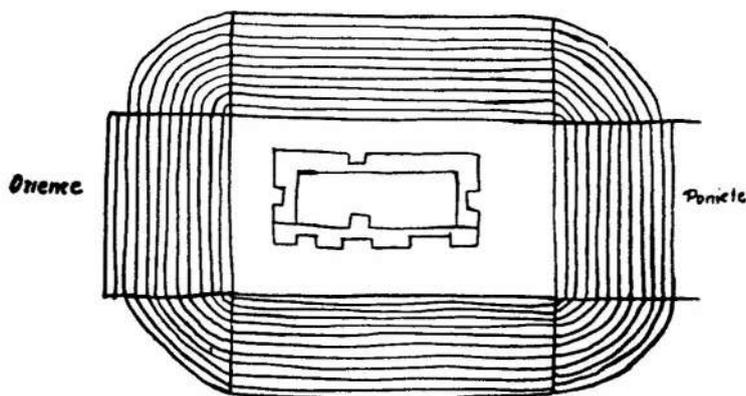


Figura 4. Templo de Kukulcán. Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 1566.

...hay un gran edificio de piedras muy labradas de notable grandeza; era Guaca y Santuario de los más famosos de los gentiles (...). Hay debajo de tierra grandes salas y aposentos (...). Tienen noticia de que en ella hay gran riqueza y tesoro de oro y plata y otras piedras preciosas, y aunque muchos han intentado buscar este tesoro por justos juicios de Dios no han dado con él, por ser grandísima la máquina del edificio, y sus ruinas y las muchas puertas que tiene y grande el laberinto debajo de tierra.⁶

Se refería Vázquez de Espinosa al edificio más importante del conjunto monumental de Chavin, denominado El Castillo. La sorpresa que en algunos cronistas produjo la contemplación de las grandes construcciones prehispánicas motivó en éstos curiosas asociaciones con las creencias míticas a que dio lugar el Nuevo Mundo. Así, Bernardino de Sahagún, ante la imponente presencia de las pirámides del Sol y de la Luna de Teotihuacán, explicaba la magnitud constructiva de las mismas

Antes Vázquez de Espinosa, *Descripción de las Indias Occidentales*, cap. LIV, 1372.

afirmando que fueron realizadas por gigantes.⁷

Estos mitos y leyendas alrededor de los edificios prehispánicos jugaron en contra de la conservación de los mismos. Sin embargo y como es sabido, la destrucción del patrimonio precolombino por los españoles, además de responder al comportamiento ancestral de superposición cultural, fue el resultado de la necesidad de resolver de forma rápida las más urgentes necesidades constructivas. Así debe entenderse, por ejemplo, la utilización de la piedra del templo de la ciudad Mérida (antigua T-ho) para la construcción del convento de la Madre de Dios de dicha ciudad,⁸ o la destrucción del Templo del Sol de Cuzco en el convento de Santo Domingo, aprovechando parte

⁷ “...los túmulos que hicieron al Sol y a la Luna son como grandes montes edificadas a mano que parecen ser montes naturales y no lo son, y aun parece ser cosa imposible decir que son edificadas a mano, y cierto lo son, porque los que lo hicieron entonces eran gigantes...” (Sahagun, *op. cit.* lib. X, cap. XII, p. 115).

⁸ A este hecho se refiere fray Diego de Landa en la *Relación de las cosas de Yucatán*, 1566, XLII.



Figura 5. Templo. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

el edificio finísimo que para romperlo se pasa mucho trabajo.⁹

Comentarios como éstos debieron alimentar el mito de la riqueza que escondía la construcción prehispánica, lo que podría relacionarse con la lacónica frase con la que Reginaldo de Lizárraga termina el párrafo, la cual nos permite adivinar cuál fue el destino de algunos edificios precolombinos a raíz de la presencia española. El mismo cronista se refiere a una "pila grande de piedra" que había en el convento y que, según él, servía para llenarla de chicha; la boca de dicha pila estaba cubierta por una lámina de oro "en la cual estaba el Sol esculpido", la cual tocó en suerte a uno de los españoles que entraron por vez primera en la ciudad inca. Éstos y otros textos sobre las construcciones de las culturas precolombinas alimentaron la creación de una imagen espejista de aquéllas y con otras semejantes la de todo un continente. Ciertamente algunas de las descripciones parecían inspiradas más por la fantasía que por la realidad.¹⁰

Más explícitos se muestran cronistas como Garcilaso de la Vega, para quien la supuesta utilización de metales preciosos mezclados con plomo en la técnica constructiva incaica fue la causa directa de la destrucción masiva de los

⁹ Reginaldo de Lizárraga. *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, cap. LXXX.

¹⁰ Éste es el caso de descripciones como la que realiza Bernal Díaz del Castillo del Templo del Sol de la ciudad de Tumipampa, en la provincia de Cañan. Afirmaba el cronista lo que sigue: "Era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas destas piedras eran muy grandes, unas negras toscas, y otras parecían de jaspe (...) y en lo de dentro estaban las paredes del templo del sol (...) chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras; lo cual estaba hecho lo más deste metal y muy fino" (Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, cap. XLIV).

de la construcción inca. El dominico Reginaldo de Lizárraga decía al respecto lo que sigue:

Nuestra casa es lo que antiguamente se llamaba, gobernando los Incas, la Casa o Templo del Sol, a quien adoraban por

principal de todos sus dioses falsos. Conforme a lo que los indios edificaban, es bueno el edificio; la piedra es parda y labrada, y tan juntas unas con otras, que parece no tener mezcla alguna, y la tiene y es de plata delgadísima, la cual no sale fuera de las juntas de las piedras (...) la piedra es durísima y

edificios precolombinos. Afirmaba Garcilaso que

...en muchas casas reales y templos echaron plomo derretido y plata y oro por mezcla. Echábanlo para mayor majestad, lo cual fue la principal causa de la total destrucción de aquellos edificios, porque, por haber hallado estos metales en algunos de ellos, los han derribado todos, buscando oro y plata, que los edificios eran de suyo tan bien labrados y de tan buena piedra que duraran muchos siglos si los dejaran vivir.¹¹

La imponente arquitectura de algunos conjuntos motivó las más jugosas descripciones de la construcción prehispánica por parte de los cronistas, a pesar de que algunos de ellos se encontrasen abandonados y en ruina. Este es el caso del gran centro ceremonial de Tiahuanaco, el más importante del altiplano peruano, abandonado poco antes de la llegada de los españoles y cuyas ruinas fueron acentuadas con la presencia de éstos.¹² A pesar de esa situación Tiahuanaco inspiró valiosas páginas de los cronistas, convirtiéndose éstas en documentos de gran valor para el conocimiento de aquel conjunto arquitectónico. Ciertamente éstas y otras descripciones deben leerse con precaución, pues en la mayoría de los casos los cronistas no están familiarizados con la cultura arquitectónica y mucho menos con la prehispánica. No es de extrañar que para Cieza de León y otros cronistas las ruinas de Tiahuanaco no son sino los restos de edificios que no llegaron a concluirse.¹³

¹¹ Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, lib. IV, cap. I.

¹² En tiempos de Reginaldo de Lizárraga se estaba demoliendo parte de las ruinas de Tiahuanaco para la utilización de los materiales en la construcción de un edificio religioso, *op. cit.*, cap. LXXXVIII.

¹³ "...nótase por lo que se ve destos edificios

Textos como el de fray Juan de Torquemada referido a la ciudad de Cholula constituyen documentos de extraordinario interés por lo que supone de ejercicio de admiración hacia el urbanismo prehispánico como por el impacto que ciudades como ésta debieron producir en hombres que habían partido de ciudades organizadas a partir de esquemas urbanos tan abismalmente distintos. Afirmaba Torquemada que

...ver por de fuera esta ciudad viniendo de Tlaxcalla, y de otras partes que pueda descubrirse era de grandíssima recreación, por estar tan torreada y almenada, y cercada de tan vistosos y hermosos edificios. Sus calles fueron y son de las mejores, assí en ancho, como en largo de quantas ciudades tiene el mundo, no tuercen en ninguna manera, sino que comiençan derechas, y acaban con el mismo orden que començaron, y aun agora que no deve de tener siete mil vezinos (y faltándole la hermosura de aquellos sus templos, y torres que memoria de todo esto no a quedado) parece tan linda y tan ordenada que es recreacion descubrirla por qualquier parte que se parezca, por sus buenos edificios, aunque todos baxos, y mucha frescura de arbolada con que esta adornada.¹⁴

Son escasas y, por tanto, excepcionales imágenes como la que realizó Hernán Cortés de la ciudad de Tenochtitlán o las que realizó fray Diego de Landa de las construcciones precolombinas del Yucatán. La atribuida a Cortés, además de constituir el primer plano de la ciudad de México, es el primer documento visual que se realiza de los restos arquitectónicos prehispánicos

que no se acabaron de hacer, porque en ellos no hay más que estas portadas y otras piedras de extraña grandezza" (Cieza de León, *op. cit.*, cap. CV).

¹⁴ Torquemada, *op. cit.*, lib. III, cap. XIX.



Figura 6. Calpulli de México. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

con caracteres de verosimilitud, aunque con la esquematización de un croquis. Durero, grabador del plano, respetó esta sencillez del dibujo, lo cual no distorsionó el supuesto documento gráfico cortesiano (fig. 1). El mapa aparece en la edición de las *Cartas* publicada en Nüremberg en 1524. El excepcional carácter arqueológico y descriptivo de la representación figurada de la ciudad azteca constituye un documento de gran importancia que contribuyó de manera eficaz a fijar la imagen europea de la ciudad prehispánica. Se acompañaba la representación con varios rótulos latinos para indicar la condición de los edificios representados en el plano; cuyo interés topográfico general es muy superior a la simplificación cronológica de las construcciones aztecas. En el centro del plano se destaca el centro ceremonial de Tenochtitlán y en él, entre otros edificios, se puede apreciar la representación del Templo Mayor que aparece con la leyenda "Templum ubi sacrificant" (Templo donde sacrifican).



Figura 7. Tenochtitlán. *Nueva noticia...*, 1521.

Con bastante ingenuidad pero con acierto, el dibujo procuraba representar su condición de templo doble sobre estructura piramidal. Menos veraces resultaban las imágenes de otros edificios del centro ceremonial, como el Templo del Sol, el Templo de Tezcatlipoca o el juego de pelota.

Los croquis que incluye fray Diego de Landa en su crónica sobre construcciones precolombinas se inscriben en el contexto erudito de su obra, en la que aparecían también planos del Yucatán y dibujos del calendario maya. Tres dibujos de edificios precolombinos se incluían en la relación de Landa. El primero de ellos (fig. 2) se refería al templo de Izamal, cuya estructura a base de escalinatas y plataformas describía así el cronista:

Tiene 20 gradas de a más de dos buenos palmos de alto y ancho cada una, y tendrán más de cien pies de largo. Son estas gradas de muy grandes piedras

labradas, y aunque con el mucho tiempo y estar expuestas al agua están ya feas y maltratadas. Tiene después labrado en torno, como señala la raya redonda, una muy fuerte pared de cantería en la cual, como a estado y medio de alto, sale una ceja de hermosas piedras, todo a la redonda, y desde ellas se torna después a seguir la obra igualar con la altura de la plaza que se traza después de la primera escalera. Después de la cual plaza se hace otra escalera como la primera, aunque no tan larga ni de tantos escalones, siguiendo siempre a la redonda la obra de la pared. Encima de estos escalones se hace otra buena placeta y en ella, algo pegado a la pared, esta hecho un cerro bien alto con su escalera, (...) donde caen las escaleras grandes, y encima está una hermosa capilla de cantería bien labrada.¹⁵

El segundo edificio representado en la crónica de Diego de Landa (fig. 3) es el

¹⁵ Landa, *op. cit.*, XLIII.

templo de la antigua ciudad de T-ho (después Mérida), cuyos edificios son para Diego de Landa los segundos en importancia de la región del Yucatán después de las construcciones de Izamal. Dice también el mismo cronista que los españoles llamaron Mérida a esta ciudad por la grandeza y extrañeza de sus edificios. La extensa descripción literaria del que fuera palacio maya de la antigua T-ho se acompañaba de un croquis "para que mejor se pueda ver lo que es". La extensa descripción que hace Landa del palacio es la de un historiador interesado en dejar memoria de tales restos arquitectónicos, cuya desaparición incrementa el valor documental de los mismos. Valga como muestra de la minuciosa descripción de Landa el párrafo siguiente:

Después, en la parte llana de arriba, comienzan los edificios de esta manera: por la parte de oriente se sigue un ala recogida a lo largo, unos seis pies hacia dentro, que no llega a los cabos, labrada de una parte a la otra de muy buena cantería y toda [ocupada] por celdas de doce pies de largo por ocho de ancho; las puertas, en medio de cada una, no tienen señal de batientes ni manera de quicios para cerrarse, sino [que son] llanas, de piedra muy labrada, y la otra esta trabajada a maravilla y cerradas por lo alto todas las puertas, con tezas de piedra enteriza; tiene en medio un tránsito como arco de puente y por encima de las puertas de las celdas sale un releje de piedra labrada que [corre] a lo largo de toda el ala, sobre el cual [releje] salían hasta lo alto unos pilarejos, la mitad de ellos labrados redondos y la mitad metidos en la pared. Estos pilarejos seguían hasta lo alto de las bóvedas de que las celdas estaban hechas y cerradas por arriba. Por encima de estos pilaritos salía otro releje enrededor de todo el cuarto.

Del Templo de Kukulcán o El Castillo



Figura 8. Palacio de Moche. Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, Amberes, 1554.

del conjunto de Chichen Itzá (fig. 4), cuya detallada y minuciosa descripción literaria hace de la misma una fuente histórica de notable interés para conocer el estado del edificio a mediados del siglo XVI. afirmaba Diego de Landa lo siguiente:

Este edificio tiene cuatro escaleras que miran a las cuatro partes del mundo, de treinta y dos pies de ancho y de noventa y un escalones cada una (...). Tienen en los escalones la misma anchura y altura que nosotros damos a los nuestros. Cada escalera tiene dos pasamanos bajos a igual de los escalones, de dos pies de ancho, de buena cantería como lo es todo el edificio. Este no está esquinado porque desde la salida del suelo hasta los pasamanos se comienzan a labrar

unos cubos redondos que van subiendo a trechos y estrechando el edificio por muy galano orden. Había, cuando yo le vi, al pie de cada pasamano, una fiera con boca de sierpe de una pieza bien curiosamente labrada. Acabadas de esta manera las escaleras, queda en lo alto una placeta llana en la cual está un edificio hecho de cuatro cuartos. Los tres se andan a la redonda sin impedimento, y tiene cada uno una puerta en medio, y están cerradas (por lo alto) con bóvedas. El cuarto del norte se anda por sí con un corredor de pilares gruesos.

Como es sabido, la posición de Bernardino de Sahagún en cuanto cronista interesado en comprender la cultura azteca y en mantener la memoria de aquella civilización se inviste con

caracteres de excepcionalidad. Su *Historia general de las cosas de Nueva España*, basada en testimonios orales de informantes indígenas, constituye una de las recopilaciones antropológicas más tempranas y rigurosas de cuantas ha dado lugar la civilización azteca. En aras de ese afán científico y curioso por desentrañar las claves de aquella cultura y de las causas de su destrucción, en aras, en fin, de un inusual deseo perpetuador del recuerdo de lo azteca, debe entenderse el carácter ilustrado de su obra.¹⁶ Los dibujos

¹⁶ Bernardino de Sahagún comienza la recopilación de material para su enciclopédica empresa hacia 1558 en Tlatelolco, aunque no será hasta 1565-1569 cuando, establecido ya en México, estructura su material en libros y capítulos

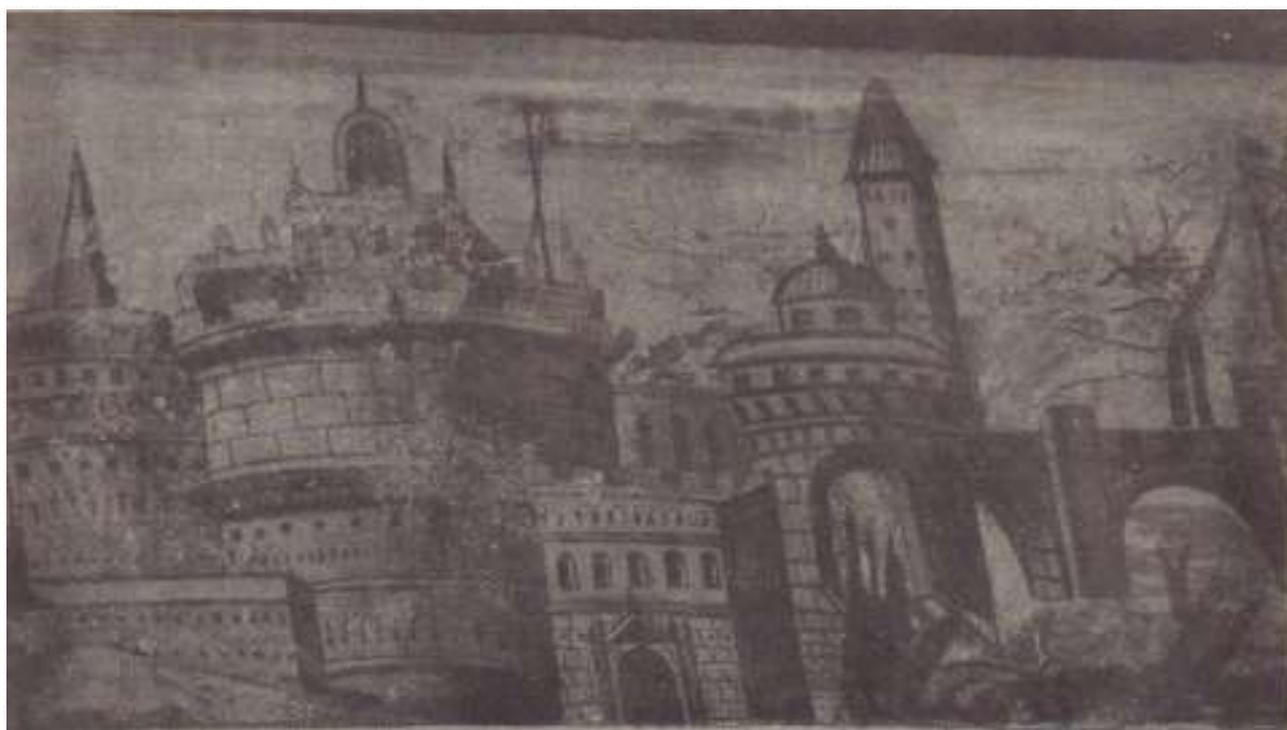


Figura 9. Cáceres. Palacio de los Toledo-Moctezuma. Fresco de la Sala Mexicana (detalle).

que se incluyen en esta obra reflejan hasta qué punto la información indígena fue determinante en ella. En efecto, los dibujos poseen rasgos estilísticos y compositivos propios de la figuración azteca. El carácter bidimensional de las figuras y la ingenuidad de las composiciones abunda en este sentido. Por lo que respecta a la imagen de las construcciones prehispánicas, cuya representación no podía faltar en una obra de estas características, su figuración está afectada por los rasgos estilísticos que acabamos de mencionar. Bajo estos caracteres aparece la representación del templo que aparecía en el libro primero como marco a la escena ritual de sacrificio a los dioses de la lluvia. La pirámide, la escalinata y el templo en sí mismo, en cuanto que elemen-

que ilustra con dibujos coloreados dando lugar a los llamados códices de Madrid y de Florencia.

tos fundamentales de la estructura de la construcción azteca, son los que proporcionaban la idea esencial del mismo (fig. 5). Otra ilustración de interés de la *Historia general* de Bernardino de Sahagún es, por ejemplo, la que representa la Casa del Ayuno (*calpulli*) en el recinto del Templo Mayor de México (fig. 6), la última de las setenta y ocho edificaciones del conjunto ceremonial del Templo Mayor que Bernardino de Sahagún relaciona en el apéndice segundo de su obra.¹⁷ Otra curiosa ilustración de la historia de Sahagún es la que representa las ruinas de la ciudad de Tula acompañando la descrip-

¹⁷ Afirmaba el cronista lo siguiente: "El septuagesimotavo edificio se llamaba *calpulli*; éstas eran unas casas pequeñas de que estaba cercado todo el patio de la parte de adentro; a estas casillas llamaban *calpulli* a estas casas se recogían a ayunar y hacer penitencia cuatro días todos los principales y oficiales de la república".

ción literaria que incluía de dicha ciudad en el libro décimo (cap. XXXI).

Como señalamos, imágenes como la de fray Diego de Landa de las construcciones prehispánicas del Yucatán o las que realiza Bernardino de Sahagún de las construcciones aztecas, constituyen casos excepcionales, pues, como en otras manifestaciones de lo americano, la imagen plástica no acompañará siempre a la imagen literaria. Por otra parte, cuando aparece lo hará de manera imaginaria, occidentalizada y clasicista. La falta de imágenes para que los grabadores realizaran una obra más acorde con la realidad y las imágenes literarias comparativas contribuyeron a crear esas falsas imágenes de la ciudad prehispánica. Este es el caso de uno de los grabados que ilustra una breve crónica anónima sobre México en la que se hace referencia a la ciudad de Tenochtitlán (fig. 7). La escueta descripción del



Figura 10. Cáceres. Palacio de los Toledo-Moctezuma. Fresco de la Sala Mexicana (detalle).

cronista y la conocida referencia a Venecia para hacer alusión a la ciudad azteca explican la occidentalización de la imagen que acompaña el texto.¹⁸

Este es el caso también de las referencias plásticas que de la arquitectura prehispánica aparece en textos como la *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León, cuya edición de Amberes de 1554 incluía varios grabados con los que la obra alcanzó un notable éxito. El sexto grabado, incluido en el capítulo cuarenta y dos, trataba de representar el palacio de Mocha (fig. 8). El edificio se dibujaba, como ocurre con la iconografía del indio en esta misma

crónica, con bastante heterodoxia y bajo el prisma de lo clásico, de manera que la ciudad inca se transformaba en una ciudad renacentista europea. Lo mismo podemos decir del grabado noveno en el que Pizarro y el Inca aparecen en actitud dialogante con la ciudad de Cuzco al fondo y con una apariencia claramente occidentalizada.

El empleo de la estética occidentalizada para la representación de la ciudad y la arquitectura prehispánicas puede rastrearse en otro tipo de manifestaciones artísticas. Este es el caso de un ejemplo extremeño y singular en lo que a la iconografía americanista se refiere, como son las pinturas al fresco que decoran la llamada "Sala Mexicana" del palacio cacereño de los Toledo-Moctezuma.¹⁹ En la planta baja del edificio existen dos estancias decora-

das con pinturas murales en el friso que recorre la parte superior del perímetro de dichas salas. Mientras que en una de las salas se representan retratos de emperadores romanos y escenas de la historia antigua de Roma, en la otra aparecen las efigies de reyes mexicanos y representaciones tan ideales como occidentalizadas de ciudades prehispánicas de México (fig. 9 y 10). Con el programa iconográfico de ambas salas, el propietario del edificio en los años finales del siglo XVI, Juan de Toledo Moctezuma, está haciendo una clara alusión a los referentes y orígenes antiguos del abolengo familiar, que, en el caso de la familia Toledo, estaba entroncada con los aztecas, pues Juan de Toledo Moctezuma era nieto del capitán cacereño Juan Cano de Saavedra, quien durante su estancia en México en los ejércitos de Hernán Cortés casó con la princesa Tecuixpo Ixtlaxochilt, hija del emperador azteca Moctezuma II, cuyo nombre cambió por el de Isa-

¹⁸ "A la ciudad llaman los castanos gran Venecia tiene cinco puertas y cada puerta tiene un puente hasta en la tierra firme; y en los mismos cinco puentes tiene muchos puentes levadizos con sus torres (...) El agua corre en todas las calles (...) Alrededor de dicho lago hay muchas grandes ciudades" (*Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año de 1521 llamado Yucatán*).

¹⁹ Véase S. Andrés Ordax, "Los frescos de las salas romana y mejicana del palacio Moctezuma de Cáceres", *Norba-Arte*, V, 1984.

bel (Isabel de Moctezuma). Dado el ámbito clasicista en el que, como en parte hemos visto, surgen algunas de las primeras imágenes europeas de América, resulta fácil explicar la intoxicación clásica que afecta a aquellas representaciones del palacio de los Toledo-Moctezuma. Esta misma afectación clasicista aparece en otros ejemplos tempranos de la representación iconográfica del continente americano.²⁰

En definitiva y como conclusiones a lo expuesto, podemos llegar a las siguientes consideraciones básicas:

1. Las referencias a la arquitectura prehispánica en los textos de los primeros cronistas e historiadores de Indias están inspiradas por un criterio selecti-

vo de tipo monumentalista. En este orden de cosas, el templo constituye el elemento arquitectónico que nunca falta en las descripciones. Los grandes palacios y las canchas del juego de pelota son otras de las construcciones que son objeto de atención por parte de cronistas e historiadores.

2. La utilización de imágenes comparativas para describir las construcciones y los espacios de las ciudades prehispánicas constituía un recurso literario que servía de escala descriptiva para la comprensión de magnitudes arquitectónicas y urbanísticas ajenas al imaginario del hombre occidental y para la comprensión de tipologías constructivas con las que ni el cronista ni el lector estaban familiarizados.

3. La occidentalización clasicista de las primeras imágenes literarias de la arquitectura prehispánica, resultado de la influencia plástica del descubrimiento del mundo clásico, afectó la memoria histórica de la arquitectura precolombina y su imagen plástica.

4. Las imágenes de las construcciones prehispánicas del Yucatán aparecidas en la crónica de fray Diego de Landa o las de las construcciones aztecas que ilustran el texto de la historia de Bernardino de Sahagún, a pesar de su sencillez e ingenuidad, constituyen casos singulares de la representación ortodoxa de la América precolombina.

²⁰ Este es el caso de los primeros ejemplos pictóricos italianos con tema americano, como las representaciones del mundo azteca que aparecen en la Sala de Armas del palacio de los Médicis (1588) realizadas por el pintor Ludovico Butti (véase D. Heikamp, *México und the Medici*, Florencia, 1972, p. 20-21).